

EL AMPELIS CEDRORUM,

POR EL SEÑOR

D. GUSTAVO DESFONTAINES,

SOCIO DE NÚMERO

Clasificación y descripción.—Sin. AMPELIS CEDRORUM, Scl. *Bombycilla cedrorum*, Vieill; *Ampelis americana*, Wils.; *Bombicilla americana*, Licht.; *B. carolinensis*, Briss.; *Ampelis carolinensis*, Goose. Vulg. TONTITO, CHINITO, FILOMENA.

Caracteres genéricos.—Alas largas, la primera remera, casi imperceptible, segunda más larga, cola corta, plumas supernasales cortas; la parte terminal del raquis de algunas secundarias con una pequeña mancha que ofrece el singular aspecto de una laminita de lacre rojo; plumaje sedoso.

Caracteres específicos.—Color general pardo canela obscuro, con el dorso un poco más subido, rabadilla gris claro, alas y cola negras; el raquis de cinco ó seis remeras secundarias rojo carmín en la punta; extremidad de la cola amarilla, copete largo, del color del dorso, la frente y una banda que corre á los lados de la cabeza y pasa por los ojos, negras; barba negruzca, vientre amarillo, cerca de la cola blanco; pico y patas negras. Longitud total: 6-7 pulgadas, alas 5-7, cola 2-4, hendedura del pico 0.7, tarsos 0.7.

Hembra semejante al macho, con las manchas de las remeras secundarias, en más corto número ó faltando del todo. En realidad, el plumaje de estos animales se compone de colores tan delicados, de matices tan suaves como los del raso, cuya definición ofrece no poca dificultad. ¡Tan rica y variada aparece la naturaleza en todas sus obras!

El Chinito está, pues, clasificado entre los Páseres, Suborden Oscines, sección I, *Oscines dentirostros* y familia *Ampelidæ* de Lesson, *Pardolotinos* de Chenu, quien admite dos géneros: *Pardolotinus* y *Bombycilla*. Como ejemplo del primero citaré al *P. melanocephalus* de Nueva Holanda, que se asemeja á las especies del otro género, únicamente por tener las laminitas características en las remeras secundarias.

El nombre *Bombycilla* viene del griego *bombyx* ó gusano de seda, en alusión á la faja amarillo de seda que se observa en la extremidad de la cola, y por lo cual los alemanes llaman á estas aves «Cola de seda.»

Lo que particularmente distingue á varias de las especies de este género; lo que, como dice Temminck, constituye un carácter tan decisivo como inusitado, es la presencia de esas laminitas de que ya hemos hablado. Por este motivo el célebre naturalista inglés Ray, caracteriza á ciertos *Ampelis* del modo siguiente:

«*Ampelis remigibus quibusdam apice membranaceo terminatis.*» *Ampelis* con algunas remeras de punta membranosa.¹

Se cuentan varias especies de este género, el *Ampelis garrulus* de Europa y Norte América, el *A. cedrorum* del Nuevo Continente, lo mismo que el *Ampelis caeruleus*, etc. Por lo demás, la segunda de estas formas se asemeja mucho á la europea, tanto en sus caracteres como en sus costumbres.

He aquí una breve noticia de la historia de las denominaciones dadas á los *Ampelis*:

Los autores latinos de los siglos XV y XVI, designaban el *Jaseur* de Europa con el nombre de *Pica glandularia bohemica*, aunque no tiene grandes analogías con las aves que hoy pertenecen al género *Pica*, y no es cierto tampoco que coma bellotas. Aldrovandi, en alusión á su gusto por las uvas, le dió el nombre de *Ampelis* (cepa de vid) que le conservó Linneo. Este ilustre naturalista, encontrándole alguna semejanza con el Grajo europeo, *Garrulus glandarius*, le designó con el nombre de *Ampelis* ó *Bombycilla garrula*. El calificativo de *bombycivora* es poco adecuado y podría sustituirse por el de *baccivora*, atendiendo á su predilección por las bayas de ciertas plantas. Mucho se engañaría el que fijándose solamente en la denominación de *Bohemicus* ó *Bohemica* que le dieron Brisson, Buffon y otros autores, creyera que la Bohemia es su país natal ó predilecto, pues no es en ella más que una ave de paso, lo mismo que en Sajonia, costas del Báltico, Prusia, Rusia, Polonia, Dinamarca, etc.

Costumbres.—El *Ampelis cedrorum* es una ave de paso que inmigra al Valle de México á principios del invierno, si no en todos los años, á lo menos en muchos.

Las costumbres de la especie europea y de la que llega á México son muy parecidas, según lo he podido observar tanto en mis cacerías como en la casa.

Linneo asegura que anida durante el Estío en el Norte de Suecia el *Ampelis garrulus*, que tampoco es sedentario, y que lo mismo que el *A. cedrorum* emprende en el invierno una inmigración meridional aunque no sigue el mismo camino todos los años. Raras veces se ve al primero en Francia, Inglaterra, España é Italia, aunque suele inmigrar á estos países en mayor ó menor número. En 1826 se mataron algunos individuos en los alrededores de París;² hubo también pasos considerables en el Norte de Francia en los inviernos de 1829 y 1834: parece que arriba á estos lugares solamente cuando el invierno es muy riguroso.

El *A. cedrorum* presenta hechos análogos que Vieillot ha señalado:³

«La especie de América llamada *Cedar-bird*, ave de los cedros (*Recollet* ó recoleto del Canadá por su copete en forma de capucha de monje), no es menos vagabunda que la de Europa, á la cual se parece en muchos puntos. Extiende su área geográfica desde el Canadá hasta México y aun más al Sur, pues se han encontrado en Cayena varios individuos que probablemente se habían extraviado. No anidan en

¹ Hay varias especies que no presentan este carácter, por ejemplo, el *Ampelis japonicus*.

² Dict. d'Orbigny.

³ Oiseaux de l'Amérique Septentrionale.

«todos los países que frecuentan, y no se ven en la Carolina del Sur sino en el Invierno. Permanecen parte del año en el Estado de Nueva York, apareciendo en Pensilvania de vez en cuando, y llegando en parvadas numerosas. Se alimentan por lo regular de los conos de los cedros.»

¿Quién no ha visto en el Valle de México esas numerosas parvadas de *Chinitos* posados sobre los árboles del Perú, *Schinus molle*, cuyos frutos devoran vorazmente? ¿Quién no ha observado que cada individuo come una gran cantidad de estos frutos aprovechando solamente la parte carnosa y arrojando en sus excrementos el epicarpo y la semilla? Es de notar que de esta manera se favorece extraordinariamente la diseminación de un árbol tan útil y tan descuidado.

No sabemos qué causa determina á estas aves á abandonar un país en cierta época, viajando en parvadas tan numerosas, que á veces, dice Guéneau de Montbeliard, el cielo se obscurece á su paso. ¿Será tal vez la falta de alimentos? Probablemente no, puesto que los frutos con que ordinariamente se nutren son abundantes en la época en que emprenden su emigración septentrional. La ganga de México, *Totanus bartramius* y la agachona, *Gallinago wilsoni* inmigran al Valle de México anualmente con una exactitud matemática respecto al momento de llegada y de partida. La primera se encuentra desde mediados de Agosto hasta fines de Septiembre, y la agachona desde principios de Octubre hasta fines de Febrero. Entran, pues, en la categoría de las aves emigrantes periódicas y constituyen un ejemplo importante de esta clase. Los *Ampelis*, por el contrario, no inmigran con tanta exactitud de un modo periódico, y por lo mismo es de creerse que causas variables y poco conocidas, y no una costumbre inveterada los obligan á cambiar de residencia. En unos casos podrá ser la falta de alimentos, en otros la abundancia de enemigos; en otros aún, puede suceder que el conjunto de condiciones designadas con el nombre general de clima les sean muy desfavorables en un país y se vean precisadas á emigrar para escaparse de la muerte. Pero podemos asegurar que en la regla son emigrantes periódicas que llegan al Valle de México á principios del invierno y se van cuando comienza la primavera. Su arribo entre nosotros coincide con el de los zorzales (*Grive*).

Nunca anidan en el Valle y es difícil, en el concepto de Vieillot, indicar el país y la época en que se reproducen. Observaciones cuidadosas han demostrado que nidifican un poco tarde en la América Septentrional, en Septiembre ú Octubre.

Su régimen varía según los lugares en que se encuentran más ó menos temporalmente: en los viñedos comen las uvas, por lo que, como ya dijimos, se les ha dado el nombre de *Ampelis*; en otras partes se nutren con los frutos del Troeno (*Ligustrum japonicum*), Enebro, Laurel, Higuera, etc. En México comen los frutos del árbol del Perú y de otras plantas. «En la primavera, dice Bechstein, se alimentan también con moscos y otros insectos, pero de preferencia con bayas que devoran en tal número, que á veces en un instante despojan á un árbol de todos sus frutos.»

En cautividad viven poco tiempo y mueren irremisiblemente cuando llega la época de la emigración.

El mismo sabio observador que acabo de citar dice con mucha razón que «sólo su «hermoso plumaje puede inspirar el deseo de poseer á estas aves, pues por lo demás «no tienen atractivo, siendo, como son, pájaros tontos y perezosos (estúpidos, según «Cuvier): gastan todo su tiempo en comer y en reposar hasta que termina la digestión. «Si se les obliga á moverse, saltan torpe y pesadamente. Es muy fácil domesticarlos, «pero, lo repito, sólo pueden agradar por sus bellos colores, pues no tienen gracia ni «viveza alguna; no cantan y son algo sucios. Es el pájaro más voraz que he conoci- «do, y como digiere con rapidez, es preciso asear su jaula muy á menudo.»

Yo he tenido oportunidad de observar en los individuos prisioneros, que todo esto que refiere Bechstein respecto á la especie europea, se aplica perfectamente á la que consideramos: no es tímida ni desconfiada y no procura escaparse ni se agita cuando se le toma en la mano; los comerciantes en pájaros los llevan libres sin que intenten fugarse, lo que depende más que todo de que les cortan las alas ó aumentan su peso por cualquier artificio. Estas aves no parecen sufrir demasiado por la cautividad.

Vieillot dice: «parece que la tranquilidad es la primera de sus necesidades; su índole es melancólica y si se quiere hasta estúpida en cualquier estado en que se encuentren. Tan pronto como se le aprisiona se arrojan sobre los alimentos que se les «presentan, bebiendo mucho y con frecuencia.» Nosotros sentimos á pesar de todo cierta simpatía por estos mansos pájaros.

Tienen un carácter eminentemente sociable y siempre se les ve reunidos en gran número, ya sea que vuelen ó que estén posados. Por desgracia suya dejan aproximarse demasiado al cazador, y como constantemente se hallan muy cerca unos de otros, es fácil matar varios de un solo tiro. Después de que han caído muchos de sus compañeros, vuelan los restantes un momento y se posan en el mismo árbol ó en otro muy cercano, produciendo ligeros silbidos que pueden traducirse por las sílabas *ziyi ziyi*.

Los comerciantes en pájaros capturan un buen número de *Ampelis* que venden en la ciudad de México, mas no doy á nadie el consejo de comprarlos en razón á lo que he referido.

Las notas que anteceden se refieren á una ave muy conocida en México, y por lo mismo nos ha parecido que podrá tener algún interés para los lectores de *La Naturaleza*, publicación que gracias al celo de su director y al empeño de los miembros de la Sociedad de Historia Natural, ha contribuido tanto á reanimar en el país el amor á las ciencias naturales.

